



Obra

27 de diciembre de 2022

Avancemos hacia el futuro propio de una potencia con la bandera de la Organización de Niños en alto

—Mensaje enviado a los participantes en el IX Congreso de la Organización de Niños de Corea—

Kim Jong Un

La Organización de Niños de Corea (ONC), prestigiosa e inigualable agrupación de niños revolucionarios, ha celebrado por todo lo alto su noveno congreso.

Extiendo ante todo mis más cálidas felicitaciones a quienes, en medio de la atención especial de todo el pueblo y con su sincera aprobación, han participado en este evento significativo como representantes de una organización que se enorgullece de su nombre, historia y tradición.

Mis sentimientos más sinceros también para otros miembros de la organización en todo el país, vinculados en espíritu a la cita y henchidos de esperanza y determinación renovada.

Igualmente agradezco a los instructores de la organización a nivel de escuela y clase, que guían de la mano del Partido y cuidan con todo cariño a los herederos de la revolución, así como envío mis saludos de aliento a sus padres y los funcionarios del sector educativo de jóvenes y niños, quienes no escatiman esfuerzos para formar a los genuinos hijos e hijas de la patria.

Han transcurrido casi cien años desde que nació la Unión de Niños Saenal en los albores de la revolución coreana y más de setenta desde la fundación de la ONC en los primeros días de la construcción estatal. Su carácter y naturaleza intrínsecos como agrupación autóctona y revolucionaria de los niños no han sufrido, sin embargo, ningún cambio.

En el mundo no son pocas las organizaciones infantiles que pueden enorgullecerse de enarbolar a lo largo de su historia consignas revolucionarias, pero solamente la ONC sigue haciendo gala de su gloriosa historia y tradición, manteniendo viva su estirpe roja.

Ninguna tempestad histórica ha sido capaz de dispersar las filas de niños revolucionarios coreanos que crecen en el regazo del Partido y avanzan únicamente por el camino por él señalado, lo cual es un honor para los miembros de la ONC y, al mismo tiempo, un orgullo para nuestro Partido, Estado y pueblo.

Tenemos aún fresco el recuerdo del congreso anterior, en que los niños procedentes de todas las latitudes del país expusieron hechos loables realizados por sus escuelas, compartieron sus experiencias de vida orgánica y con gran vigor renovaron su determinación. Hoy ellos han crecido hasta convertirse en miembros de la Unión de la Juventud y ustedes ocupan su lugar.

En nuestro país todos los escolares pasan por un período en la ONC, pero participar en su magna cita, que tiene lugar cada varios años, es una suerte que no le toca a cualquiera.

Cada uno de ustedes ha dado ejemplos excepcionales en el estudio y la vida orgánica, por lo cual ha sido elegido como delegado por la aprobación unánime de sus compañeros de aula y la recomendación encarecida de la organización.

Ser elegido como ejemplo de entre millones de niños y tener voto sobre asuntos importantes para el fortalecimiento de la organización es un hecho encomiable digno de ser recordado toda la vida.

Esto es lo que más me complace de todo y me gustaría enaltecer a los dignos y aiosos delegados para que sean la envidia de todos y todo el país los tenga en alta estima.

Satisfecho de acoger el Año Nuevo tras haber concluido victoriosamente un año de avances nada fáciles y escuchando con placer las risas y canciones de nuestros amados niños, el pueblo saluda calurosamente su congreso.

La mayor empresa de un partido revolucionario es edificar un país prestigioso y poderoso en que las generaciones venideras lleven una vida digna sin tener que humillarse ante nadie pasen los años que pasen.

Nuestro pueblo defiende con firmeza la bandera roja del socialismo, fabrica las armas más potentes del mundo venciendo duras pruebas y no deja de levantar centrales eléctricas, fábricas, repartos y aldeas, precisamente con el objetivo de regalarles risa y dicha a las futuras generaciones y dejarles como legado una potencia eternamente próspera.

Los compañeros de la ONC verán pronto esa potencia socialista.

Nuestro Partido y pueblo se esforzarán con más tesón y construirán infaliblemente un mundo en que ustedes puedan vivir sin preocupaciones ni estrecheces, con alegría, vigor, felicidad y abundancia.

Los dueños de ese país poderoso y próspero serán precisamente ustedes, nuestros niños.

Les corresponde a ustedes prepararse constantemente como trabajadores que defiendan firmemente la valiosa potencia socialista y se encarguen de su futuro.

La niñez es la etapa más hermosa de la vida.

Con un buen comienzo podemos caminar recto toda la vida.

De esta forma, se puede uno desarrollar como una persona excelente si en la niñez concibe sueños hermosos y comienza a tener un concepto correcto del mundo.

Cuando uno ingresa en la Organización de Niños con la pañoleta roja en el cuello, comienza su vida sociopolítica, asimila uno a uno los conocimientos y cuanto necesita para desarrollarse y va adquiriendo las características propias de una persona auténtica.

También son patriotas sus padres, que sostienen el país con sudor y empeños sinceros, viviendo invariablemente con honradez, fieles al juramento hecho ante la bandera de la ONC.

Enarbolando la consigna ¡Estemos preparados en todo momento por la patria socialista!, deben aprender con aplicación y esforzarse con denuedo en esos valiosos años que jamás se repetirán, formándose como relevos de la revolución y constructores de una potencia que muestren excelencia en todos los aspectos.

Nuestro Partido desea que sean niños revolucionarios y patriotas que desarrollen su disposición y capacidad de amar y engrandecer más que nada a la patria socialista que los

ha criado y cuidado.

Muchos de ustedes son conscientes de que su esperanza, talento y felicidad son inconcebibles fuera del seno de la patria socialista y siguen al pie de la letra la instrucción del Partido de que sueñen con glorificar a Corea y adquieran conocimientos útiles que hagan más grande al país.

Ustedes se han preparado como hijos leales al Partido, empeñándose prematuramente en conocer el verdadero valor del líder, la revolución y la patria, y visitando por su propia voluntad los lugares históricos y los antiguos campos de batalla de la revolución para aprender del espíritu sublime de los mártires. Su noble mundo espiritual es la prueba elocuente de que la tradición de lealtad establecida por la primera generación de niños revolucionarios prosigue con certeza.

A todos ustedes les compete amar apasionadamente y seguir hasta el fin al Partido y prepararse como relevos fidedignos y comunistas de reserva capaces de recibir el testigo de la revolución coreana.

No deben olvidar ni por un instante que los imperialistas yanquis y sus lacayos buscan la oportunidad de destruir sus nidos y quitarles la esperanza.

Incluso en estos momentos los soldados del Ejército Popular en sus puestos de defensa y los enemigos se apuntan entre sí. Con odio visceral al enemigo e implicados en la lucha contra él, deben ser los primeros en ayudar al Ejército Popular, enviarle tanques y cañones Sonyon y, en caso de una invasión enemiga, luchar con valor como lo hicieron los miembros de la Guardia Infantil de la pasada Guerra de Liberación y mostrar de lo que son capaces los tres millones de miembros de la ONC.

Tener altas calificaciones es obligado para el niño revolucionario y patriota.

Solamente con conocimientos multifacéticos pueden y podrán ser fieles al Partido, hacer grandes aportes al país y vencer al enemigo.

Repitiendo cada día e instante la consigna ¡Aprendamos para Corea! y estudiando con afán, asimilarán cualidades y conocimientos realmente útiles.

A todos les corresponde prestar oídos al maestro, tratar de saber más y aprender diligentemente aprovechando al máximo el tiempo. En todas las escuelas se formarán inventores y doctores renombrados.

Desde pequeños deben amar la lectura y la fantasía y ser buenos componiendo obras literarias, exponiendo impresiones, recitando poemas, cantando, practicando deportes y

tocando instrumentos musicales.

La pañoleta roja que ondea en su pecho es como el abrigo con que el Partido los ampara con amor. Por su parte, la vida en la Organización de Niños es como el centro y la fragua de la educación revolucionaria que los guía paso a paso hasta convertirse en hijos genuinos del Partido.

Asumirán como un deber sagrado llevar la vida orgánica de forma voluntaria y con honradez, atesorando el honor de ser miembros de la ONC, que constituye la primera fase de su vida política.

A través de esa experiencia han de asimilar el gran propósito del Partido, concienciarse de su deber de clase y adquirir excelentes rasgos ideológicos y espirituales como el colectivismo y el amor al trabajo.

Cualquiera que sea miembro de la organización debe vivir en cualquier momento y lugar según sus estatutos evocando siempre el juramento de ingreso.

La considerarán como su regazo más benevolente y compañía más valiosa, la amarán y se acostumbrarán a observar rigurosamente su disciplina y apoyarse firmemente en ella.

Quien detesta su dirección y control y se aparta de ella, pierde las cualidades como miembro y se desvía de una vida recta.

Deben ser activos en la vida orgánica, cumpliendo a tiempo las tareas y planteando sugerencias creativas, y forjarse aceptando de buena gana las críticas y llevando a la práctica las resoluciones de la organización.

En ese proceso de formación y forja acabarán siendo miembros ejemplares de la Unión de la Juventud que piensen y actúen según el propósito del Partido y dediquen su talento y pasión a la patria, y finalmente tendrán el honor de ser militantes del Partido del Trabajo de Corea.

Para los miembros de la Organización de Niños los rasgos morales son tan importantes como el nivel académico.

Quienes carecen de ética y buena conducta serán rechazados por su inutilidad aunque tengan talento.

Respetarán a los padres, maestros y otras personas mayores, amarán a los compañeros y cultivarán con diligencia cualidades como encargarse de los quehaceres difíciles y ceder a otros la mejor parte.

Se habituarán a observar la ética en el habla cotidiana, arreglarse con pulcritud, observar voluntariamente el orden y la ética públicos y apreciar y cuidar bien los bienes del país y la

sociedad.

El nivel académico y los rasgos morales son torres gemelas de la personalidad.

Puede ser diminuta “la caja que transmite la belleza espiritual” de los niños, pero yo la aprecio más que todas las riquezas del mundo.

Cada uno de los cuentos que encierra esa caja –el encomiable proceder de quien se lanzó sin vacilación a las furiosas aguas para salvar a los pequeños, la gentileza con que uno ayudó a su colega a mejorar en el estudio dándole su lápiz, el bello gesto de quien hizo con amor sobres de medicamentos para enviarlos a las farmacias ocupadas en la labor antiepidémica– es realmente emocionante. Es además inestimable la sincera disposición de dar a conocer a la organización el hermoso comportamiento del compañero.

Espero que los miembros de la organización cultiven así la nobleza de sus rasgos ayudándose y guiándose mutuamente.

Deben realizar trabajos voluntarios que contribuyan a la economía del país y como difusores y activistas políticos deben alentar a los padres en la construcción de una potencia socialista.

Estoy convencido de que todos estudiarán con aplicación, intensificarán la vida orgánica y serán hijos genuinos de la patria socialista dotados de nobles rasgos morales, correspondiendo así a la confianza y amor del Partido y la expectativa de sus padres y maestros.

A esta cita han sido invitados numerosos funcionarios de la Unión de la Juventud y del sector relacionado con la educación juvenil e infantil, así como instructores de la organización a nivel de escuela y clase.

Su responsabilidad y papel como guías en cada una de las fases de la formación, están ligados directamente al porvenir de nuestro Partido y revolución y el futuro de la patria.

Aunque hagamos una revolución magnífica, si no educamos bien a los jóvenes y niños el linaje de esta se cortará y las valiosas conquistas que costaron sangre y sudor serán inútiles.

Ustedes, primeros maestros y defensores políticos de las generaciones nuevas, llevan en sus hombros la educación juvenil e infantil que nuestro Partido tiene como política suprema y tarea estratégica de suma importancia.

Aprecio muchísimo el trabajo de ustedes quienes, desde los puestos importantes que les ha asignado el Partido, contribuyen cual abono al crecimiento correcto de los miembros de la organización. Quisiera aprovechar esta ocasión para subrayar algunos asuntos referentes a la mejora de su formación.

La generación actual, que está viendo muchas cosas nuevas, es diferente a las anteriores en el modo de pensar y también hay una gran diferencia de nivel en función de la edad.

El método de educación de los niños debe ser diferente en el momento de ingresar en su organización y en el inmediatamente anterior a su incorporación a la Unión de la Juventud, en la escuela primaria y la secundaria básica, y también en cada una de las regiones.

Se puede decir que la educación juvenil e infantil es una especialidad de estudio importante.

Sin embargo, en lugar de estudiar cómo educar de forma científica y acorde al desarrollo cognoscitivo y las características concretas de cada cual, se aferran a viejos esquemas y estilos y como resultado no educan en el sentido más estricto de la palabra.

Hace falta encontrar métodos nuevos y adecuados al nivel de discernimiento, la psicología y las condiciones reales de nuestros escolares, superando la tendencia a educarlos con formalismo, de manera descuidada y valiéndose de métodos estereotipados.

A este efecto es preciso establecer primero bases de estudio de la educación a fin de que tenga efectos reales y hacer que funcionen con eficacia.

Nuestros niños son jóvenes en edad, pero no mentalmente.

En su educación hemos de mantener a raya los métodos que consisten en atiborrar de conocimientos y recurrir a los métodos inductivos.

No deben tratar de meterles conocimientos en la cabeza sin ton ni son, sino ayudarlos a discernir por sí solos lo correcto de lo incorrecto y a plantear sus opiniones, ensalzar sus aspectos positivos y lograr que se arrepientan sinceramente de sus errores, de manera que en ese proceso asimilen como suyas todas estas formas de educación.

Sería lógico empezar por la educación en la moral y el colectivismo, algo asequible también para los escolares con un nivel bajo de madurez, para pasar paulatinamente a la educación en la fidelidad, el patriotismo y las clases.

En quienes desde la niñez hacen suyos el aprecio a los compañeros y el colectivo y las sanas cualidades morales, la fidelidad y el patriotismo crecen y la conciencia de clase se eleva.

En estos años en que se han mejorado las condiciones y el ambiente de la educación gracias a la revolución de esta rama, obtendríamos mayores efectos si produjéramos más herramientas multimedia y aplicáramos más los últimos métodos y la informática teniendo en cuenta que los niños prefieren ver a escuchar.

Igual que un suelo fértil da frutos íntegros, para formar a niños excelentes la ONC debe

ser poderosa.

La clave de su fortalecimiento es elevar el nivel y el sentido de la responsabilidad de los instructores a nivel de escuela, pues son los diseñadores, estrategas y ejecutores del trabajo de la organización.

El Partido los considera maestros de alto rango y espera mucho de su desempeño.

Es un oficio recomendable para cualquier joven.

Aunque pasen muchas dificultades y sufran en silencio, deben conducir a sus agrupaciones y miembros decididos a desempeñar sus funciones con gran responsabilidad

Los protectores de los niños en el hogar son los padres, pero en el centro docente lo son los instructores.

Si todos ustedes ocupan con responsabilidad sus importantes puestos, nuestro Partido no tendrá que preocuparse por la preparación ideológica y espiritual de los escolares.

Fortaleciendo la agrupación en el aula, fortalecemos la ONC.

La primera es la base de las actividades de la segunda y la unidad básica en que se ejecutan sus resoluciones.

En su calidad de maestros y padres, a los instructores a nivel de aula les corresponde mostrar y enseñar a los alumnos solamente lo que es correcto, elevar el papel de los activistas de las organizaciones de base y lograr el debido funcionamiento de las unidades inferiores.

Si todas las agrupaciones de base compiten por el título de Bandera Roja de Honor, sus miembros se prepararán como pilares del país dotados de ricos conocimientos, nobles virtudes y fortaleza física, y en la misma medida se consolidará toda la organización.

Para fortalecer la ONC es menester mejorar de forma decisiva el papel de la Unión de la Juventud.

El Partido ha encargado por entero a esta última la dirección de la ONC.

Sin embargo, la unión menosprecia ese trabajo y por eso algunas agrupaciones infantiles no funcionan debidamente.

Para la Unión de la Juventud la dirección de la ONC es una labor destinada a formar a sus relevos y preparar a sus futuros integrantes.

La labor de la ONC es parte integrante de la de la Unión de la Juventud.

Esta, en vez de limitarse a desempeñar el papel de transmitir mecánicamente las ideas y orientaciones del Partido a las agrupaciones infantiles, informarles de las tareas educativas y averiguar si se cumplen, debe dirigirles de manera sustancial para que den resultados positivos.

Ayudará a los instructores de la ONC a elevar su nivel, mejorará sus condiciones de trabajo para que puedan rendir al máximo y organizará labores encaminadas a crear y generalizar sin cesar nuevas normas y modelos en las distintas escuelas y regiones, de manera que las agrupaciones infantiles funcionen de forma independiente y creativa y con mayor dinamismo. Prestará atención primordial y minuciosa a buscar problemas pendientes en la labor de la ONC y tomar medidas pertinentes.

En la actualidad no son pocos los problemas que esperan con urgencia una solución para hacer que la organización funcione bien y mejorar sus actividades conforme a los cambios y las demandas reales de la época.

Se fortalecerá como una genuina organización política si se resuelven los problemas referentes a afianzar el sistema de dirección sobre la ONC, formar bien a las filas de instructores y reforzar en ellos el orgullo de su profesión, suministrar a tiempo y en cantidad satisfactoria publicaciones y datos educativos, y organizar de forma sustancial actividades sociopolíticas, trabajos útiles, campamentos, visitas, etc.

El Comité Central de la Unión de la Juventud, lejos de empeñarse en mantener el statu quo dedicándose solo a la dirección de la educación extraescolar y otros quehaceres que ya tienen establecido un sistema ordenado, desplegará labores con audacia y ánimo renovado y, en cuanto a los problemas que estén fuera de los límites de su autoridad, los informará inclusive al Comité Central del Partido para hallarles soluciones.

El Departamento de Organizaciones de Trabajadores del Comité Central del Partido profundizará en la dirección de la educación de jóvenes y niños, de modo que no haya vacíos ni desviaciones en la labor de la ONC. Por su parte, los demás departamentos, como el de Organización y Dirección, el de Propaganda y Agitación y el de Ciencias y Educación, tratarán como si fuera suya esa labor relacionada con el futuro de la revolución y le prestarán atención expresa.

La educación de los jóvenes y niños resultará más eficiente si se combina estrechamente con la labor de la enseñanza.

Algunos funcionarios del sector docente tienden a menospreciar dicha educación limitándose solo a la instrucción, lo cual no puede ser de ninguna manera la actitud de un pedagogo verdadero que cultiva el porvenir de la patria.

Al separar la enseñanza de la educación dejamos cojos a los estudiantes.

En la formación de las jóvenes generaciones es inconcebible la enseñanza apartada de

la educación y viceversa. El talento revolucionario que exige nuestro Partido debe prepararse ante todo en lo ideopolítico y moral.

Cualquiera que se dedique a la enseñanza tomará la educación como su ocupación principal y será fiel a su deber de educador, independientemente del puesto que ocupe o lo que enseñe.

Es importante fomentar la consulta tripartita entre el director, el secretario del Partido y el instructor de la ONC de la escuela, combinar armoniosamente las labores de la docencia y las agrupaciones de la ONC, así como encontrar y aplicar conforme a la situación real métodos destinados a orientar hacia la educación todas las actividades escolares: ir a la escuela, tomar clases, realizar actividades extraescolares y regresar a casa.

Nadie puede hacer las veces de los padres en la educación de los alumnos.

No se puede decir que, solo por haber tenido hijos, los padres hayan asegurado la continuidad del linaje y hayan cumplido con sus obligaciones ante la sociedad, por muy responsables y honestos que sean en su oficio.

Los padres, por muy ocupados que estén, se mantendrán en contacto con los pedagogos y pondrán mucho empeño en la educación familiar inculcándoles a los hijos para qué y cómo deben vivir, de modo que se asegure la continuidad de la estirpe de la revolución y del patriotismo.

Todo el país debe encargarse de la educación de los alumnos.

Las organizaciones partidistas y de trabajadores en las fábricas, empresas y granjas concederán importancia, se responsabilizarán y seguirán prestando atención a la educación de los hijos de sus empleados. En particular, las organizaciones de la Unión de Mujeres incentivarán a sus miembros a cumplir sus deberes como primeras educadoras de los hijos.

Elaborarán con todo amor cada uno de los uniformes y útiles escolares para cultivar en los niños el amor y la predilección por nuestros productos. A la hora de producir y proyectar multimedia, repararán primero en la influencia que pueda ejercer sobre la formación espiritual de los niños. Nadie hará la vista gorda con sus errores y los rectificará con paciencia.

Hace falta establecer como quehacer del Partido, Estado y sociedad dar prioridad a la labor de la ONC, así como atender con amor y de forma esmerada a sus miembros.

Nuestros niños se anteponen y se sitúan por encima del pueblo, a quien nuestro Partido considera como el cielo.

Los colosales esfuerzos por que las jóvenes generaciones crezcan con mayor ánimo y

vigor no suponen ningún sufrimiento, sino más bien felicidad y gloria.

La primerísima de todas las políticas de nuestro Partido y Estado ha sido siempre para las generaciones más jóvenes, y este será un principio invariable del Partido del Trabajo de Corea y una política estatal invariable.

Ver a los miembros de la ONC joviales y llenos de vida redobla mi orgullo de hacer la revolución. Y escucharlos cantar la Marcha de la Organización de Niños me infunde valor.

Nuestro Estado es poderoso no solamente porque posee armas nucleares.

Lo es porque los relevos y reservas como ustedes crecen como personas rectas y leales y siempre inyectan vida y vigor a las filas de revolucionarios.

Hoy ustedes son miembros de la Organización de Niños con el pañuelo rojo en el cuello, mas en un futuro serán pilares de un Estado poderoso con medallas de «héroes» y «doctores» en el pecho. En ese futuro en que serán protagonistas del país, este expondrá ante el mundo su hermosura y poderío.

La gloria eterna de nuestro gran Estado llama a los miembros de la ONC.

Los pasos firmes de tres millones de miembros de la ONC hacen más imponente el aspecto de esta Corea socialista que avanza sin cesar y va logrando victoria tras victoria. El futuro de Corea que ustedes engrandecerán con mayor ambición, ideal, firmeza e inteligencia es luminoso.

Avancemos vigorosamente hacia ese mañana luminoso enarbolando la bandera de la Organización de Niños.